



## Lección 20

### Estoy decidido a ver.

#### Comentario de Sarah:

¿Qué tan decidido estoy a ver? ¿De qué se trata mi desgano? Ver es tener visión, lo que significa que dejamos de juzgar. El juicio es lo que mantiene a nuestro especialismo en su lugar. Es lo que nos mantiene sintiéndonos superiores, diferentes y separados. Es lo que nos mantiene interesados en pensar que sabemos. Estaba viendo las noticias sobre el capitán del crucero que estaba siendo vilipendiado por dejar a sus pasajeros a bordo mientras escapaba. Qué fácil es para nosotros juzgar este tipo de situaciones, pero el juicio nos cuesta visión. Nos cuesta nuestra paz, nuestra alegría y nuestra felicidad. No vemos la conexión entre aferrarse al juicio y la pérdida de la paz y la felicidad, pero Jesús nos está mostrando lo que no podemos ver. Nos está motivando a aprender lo que está enseñando para que el dolor de la culpa que experimentamos pueda verse como lo que es.

Cuando llegamos al lugar donde comenzamos a reconocer que algo falta en nuestras vidas, nos volvemos más dispuestos a dejar ir lo que creemos saber y a abrirnos a los mensajes que se nos dan para practicar en estas elecciones. Es posible que hayamos logrado nuestros sueños y metas en el mundo, pero es posible que aún no nos sintamos realizados. Quizás vinimos al Curso porque nada de lo que hemos probado ha funcionado. No importa cuál sea la razón. Lo que importa es que ahora estamos dispuestos a ver adónde nos lleva este camino. En otras palabras, estamos desarrollando cierta confianza en que quizás el lugar adonde nos lleva Jesús es mejor que el lugar al que nos han llevado nuestras vidas hasta ahora. Sin embargo, todavía tenemos mucha resistencia, razón por la cual Jesús es tan gentil con nosotros. Dice que no quiere coaccionarnos ni convencernos. Solo quiere mostrarnos lo infelices que somos y mostrarnos el camino que puede llevarnos a una paz y alegría constantes. No, es posible que aún no estemos convencidos, pero es posible que estemos más dispuestos a ver lo que él tiene para ofrecernos.

Algunos de nosotros hemos sido buscadores espirituales durante mucho tiempo y hemos atravesado una variedad de caminos y enseñanzas en busca de la iluminación. A pesar de este deseo de despertar, nos topamos con el miedo y la resistencia. Esto puede incluir los momentos en los que tratamos de hacer las lecciones con regularidad, pero "nos olvidamos". Arrastramos los pies para hacer la práctica. Nos rebelamos activamente contra los pensamientos planteados. Nos da sueño o hambre justo cuando intentamos leer. Hay muchas formas en que el ego nos mantiene distraídos. **"Más para estar dispuesto a aprender de Él tienes que estar dispuesto a poner en duda todo lo que aprendiste por tu cuenta, pues tú que no te enseñaste a ti mismo bien no deberías ser tu propio maestro."** (T.11.VIII.3.8) (ACIM OE T.10.VIII.76) Más adelante en esta sección, dice: **"Tal vez te quejes de que este curso no es lo suficientemente específico como para poderlo entender y aplicar. Más tal vez no hayas hecho lo que específicamente propugna. Este no es un curso de especulación teórica, sino de aplicación práctica."** (T.11.VIII.5.1-3) (ACIM OE T.10.VIII.80)

Queremos tener razón sobre nuestras percepciones y aún queremos culpar a los demás por nuestras circunstancias. Creemos que sabemos cuáles son nuestras necesidades y requisitos para nuestra propia felicidad. Hay ocasiones en las que pedimos orientación, pero a menudo confiamos en nuestras propias

decisiones. Todavía miramos fuera de nosotros para la satisfacción de nuestras necesidades. Decimos que queremos felicidad y paz mental, pero hemos definido cómo debería verse. Tratamos de satisfacer nuestras necesidades a través de nuestras relaciones especiales, requiriendo que otros cumplan nuestras órdenes. Estamos muy a la defensiva de mirar nuestra parte y nuestra responsabilidad por todo lo que parece sucedernos. Jesús nos pide que veamos lo comprometidos que estamos en no querer ver. Esto requiere que seamos muy honestos con nosotros mismos, ya que estos son los obstáculos de los que habla continuamente el Curso que nos alejan del amor que decimos que queremos.

**"Tu decisión de ver es todo lo que requiere la visión. Lo que quieres se te concede".** (L.20.3.1-2) Queremos otras cosas además de nuestro despertar. El ego todavía está muy a la guardia y nuestras mentes se resisten a la estructura. No nos gusta que nos digan qué hacer, a pesar de que Jesús nos guía suavemente en este proceso. Él nunca nos obliga de ninguna manera y nunca coacciona nuestra práctica. Todo depende de nosotros.

Notarás que en las primeras diecinueve lecciones ha tenido mucho cuidado de no presionarnos en nuestra práctica, sino simplemente de invitarnos a participar. Ahora nos dice que lo que realmente queremos es pasar tiempo con Dios porque queremos ser felices. Si nos consideramos coaccionados, la resistencia se manifestará como **"resentimiento y oposición"**. (L.20.1.6) Es por eso por lo que el Libro de Ejercicios se enfoca en la estructura con mucho cuidado y precaución. **"Este es nuestro primer intento de introducir una estructura"**. (L.20.2.1) Sin embargo, **"No lo malinterprete como un esfuerzo para ejercer fuerza o presión"**. (L.20.2.2) Nos recuerda que no se trata de obligarnos a hacer algo en contra de nuestra voluntad, sino de nuestra voluntad de ser felices. Él sabe que alinearnos con la Voluntad de Dios es la única forma en que podemos ser felices porque nuestra verdadera voluntad es la Voluntad de Dios. Jesús sabe, tal como lo vemos cada vez más por nosotros mismos, que nuestra idea de la felicidad nunca ha funcionado, excepto quizás de manera intermitente. Dice que nuestros momentos de felicidad son indistinguibles del dolor, es decir, no es una felicidad consistente.

Lo que parece es que podemos sentir un gran placer al conseguir un nuevo trabajo, un coche nuevo, una nueva relación, ganar mucho dinero, emprender un viaje maravilloso o cualquier cantidad de cosas que el mundo define como placer. Sin embargo, esta lección dice que realmente no podemos distinguir entre **"alegría y tristeza, placer y dolor, amor y miedo"**. (L.20.2.6) Esto ciertamente nos hace tomar nota. Creo que conozco la diferencia, pero en la ilusión, Jesús nos recuerda que no hay jerarquías de diferencias. Toda ilusión tiene que ver con el miedo. Toda ilusión es solo nuestra forma de mantenernos alejados de la verdad. Es un gran distractor que el ego ha creado para mantenernos en la oscuridad y darnos pequeños trozos de aparente felicidad. En un patrón de eventos siempre cambiante, tratamos desesperadamente de administrar, pero en su mayoría nos sentimos a merced de eventos que no están bajo nuestro control. Si realmente creyéramos que a través de la aplicación de esta enseñanza experimentaríamos una liberación total del miedo y experimentaremos paz y dicha consistentes, esto realmente aumentaría nuestra motivación.

Se nos anima a que apreciemos que hay una gran recompensa en hacer este entrenamiento mental. Todo lo que se requiere es nuestra **"decisión de ver"**. (L.20.3.1) Él hará el resto. El esfuerzo que se nos pide es realmente mínimo, ya que se nos anima gentilmente a hacer la práctica solo mientras no experimentemos tensión. ¿Cuánto quieres el resultado? El objetivo es realmente asombroso. Se trata de nuestra salvación. Se trata de devolver nuestro verdadero poder a nuestra conciencia. Se trata de despertar de este estado de sueño. Se trata de la determinación de recuperar la visión.

**"¿Cómo iba a ser la salvación del mundo un propósito trivial? ¿Y cómo podría salvarse el mundo si no te salvas tú? Dios tiene un solo Hijo, y él es la resurrección y la vida. Su voluntad se hace porque se le ha dado pleno poder en el Cielo y en la tierra. Con tu decisión de querer ver, se te da la visión"**. (L.20.3.4-8) Jesús quiere que entendamos que, aunque él fue

identificado como el único Hijo de Dios, nosotros somos iguales a él. Podemos hacer todo lo que él pueda hacer. Somos la resurrección y la vida. Se nos ha dado todo el poder. Ni siquiera podemos cambiar eso de nosotros mismos. Solo podemos ignorar que esto es así. Cuando la visión nos sea restaurada a través de la práctica de estas enseñanzas, nuestra conciencia de este poder volverá a nuestras mentes. El mundo no es externo a nuestras mentes, y, por lo tanto, todo lo que Jesús está hablando aquí es que el mundo se ve de manera diferente cuando nuestros pensamientos cambian al respecto.

Los requisitos de práctica ahora aumentan. Ahora estamos repitiendo la idea al menos dos veces por hora, intentando hacerlo cada media hora. Al final del día, podemos ver cómo nos fue con esto. Si bien se nos anima a hacer un esfuerzo real para recordar, se nos pide que no nos castigemos si no lo hacemos.

Podemos ser firmes con nosotros mismos en la práctica de estas lecciones, pero amables. No hay ningún beneficio en crucificarnos a nosotros mismos. Esa es solo otra estratagema del ego para aumentar nuestra culpa. Si lo olvidas, retómalo sin reprenderte. Solo observa que se está olvidando y que tu determinación aún no es fuerte.

Repetimos la idea "**lentamente y a conciencia**" (L.20.5.1) recordando que estamos decididos a cambiar nuestro estado actual por el que realmente queremos. No se trata solo de decir las palabras, sino de dejar que realmente adquieran un significado poderoso y afirmar que esto traerá nuestra felicidad. Se nos pide que hagamos un verdadero esfuerzo por recordar. ¿Cómo hacemos eso? Recordar esta lección cada media hora requerirá compromiso. Piensa en lo que te ayudará a recordar, pero haz lo que haz, no te sientas culpable y molesto si no haces la práctica. Simplemente observa tu resistencia y comienza de nuevo. "**No te desanimes si se te olvida de hacerlo, pero esfuérzate al máximo para recordarlo**". (L.20.5.2)

Siempre que sientas la tentación de enojarte con cualquier persona, situación o evento en tu día, puedes aplicar esta lección. Cualquier juicio que hagas sobre cualquier cosa o cualquier persona puede cambiar si estás dispuesto a mirar tu juicio y a dejarlo ir. Cuando cualquier situación se ve con visión, solo vemos un llamado al amor y a la comprensión. Me di cuenta de mi juicio anoche cuando vi la película *Atonement* (Expiación), donde una niña de 13 años ve algo que no entiende, dice una mentira y destruye toda posibilidad de felicidad en tres vidas, incluida la suya. Su mentira tiene resultados devastadores, y es fácil querer juzgarla y pensar que eventos como este, que conducen a resultados tan devastadores, son imperdonables. Esto se agravó porque tenía pleno conocimiento de lo que hacía. Queremos ver la culpa "ahí afuera". Se me recuerda que no somos responsables del error en la mente, pero somos responsables de elegir la Corrección. Aceptar la Expiación (la inocencia) para mí es estar dispuesto a asumir la responsabilidad de mis juicios y a entregárselos al Espíritu Santo. Mi parte consiste en traer a mi conciencia mi deseo de juzgar.

**"Verás lo que deseas ver. Esa es la verdadera ley de causa y efecto tal como opera en el mundo"**. (L.20.5.5-6) En otras palabras, cuando juzgo, es porque quiero ver a alguien culpable. La causa está en mi mente. Veo en el mundo lo que elijo ver porque todavía quiero ver la culpa fuera de mi propia mente. El asunto es este; cuando hablo de alguien, siempre estoy hablando de mi mismo.

Hoy utiliza cada oportunidad que tengas para observar tu mente y recordarte: "**Estoy decidido a ver**". (L.20)

Amor y bendiciones, Sarah  
huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>